

CAPRICHOS ESPAÑOL: La inspiración generosa, tan pintorescamente traducida por una instrumentación coloreada de matices frecuentemente insospechados del gran compositor eslavo, se ha basado esta vez en elementos folklóricos españoles con un propósito rapsódico muy lejano del viejo potpourri, y con rasgos originales que hacen de este *Capricho español* una obra de efecto seguro sobre la muchedumbre que gusta de la música sin pretensiones trascendentales. Desde luego, se advierte en la brillante página la impresión directa del folklore hispano sobre la musa de Rimsky, que, como es sabido, viajó por España algún tiempo.

EL DANUBIO AZUL: Juan Strauss — cuyo padre ya gozaba de celebridad como creador de danzas austriacas y director de orquesta — se especializa en la composición de valsos, que señalan un hito en el género. En efecto: *Cuento de los bosques de Viena, Vida de artistas, El murciélago, Voces de primavera, Sangre vienesa, El Danubio azul*, son frutos en que campean por igual la gracia melódica y el ritmo arrebataador, así como la instrumentación tan simple como eficaz.

Strauss no es solamente un artista que refleja su individual temperamento cuando escribe. Es un cantor de raza: el sentimentalismo, la elegancia exquisita, el refinamiento y suave seducción de Viena, se plasman con singular fino, y nos contagian con su gracia y encanto inconfundibles.

Los valsos que se suceden, amparados por el título *El Danubio azul*, pertenecen, dentro del repertorio straussiano, al grupo más admirable y frecuentado. Sea éste su elogio mejor.

RIENZI: No es en la ópera *Rienzi* — el título original es *Cola Rienzi der letzte der Tribunen* — donde empieza a transparentarse el empeño del insigne Wágner de crear el drama lírico según el criterio filosófico y estético que su genio impuso más tarde. *Rienzi* acusa el abolengo meyerberiano, y está dentro de las tradiciones operísticas contra las que Wágner había de luchar sin descanso hasta después de su muerte.

Hace ya mucho tiempo que *Rienzi* no figura en los repertorios de los grandes escenarios líricos; pero su obertura enfática, entretejida de nobles ampulósidades orquestales, encomendadas reiteradamente al metal, y construida en virtud de cromatismos y progresiones de efecto avasallador, forma parte de las listas de obras sinfónicas de impresión segura sobre los auditores sensibles a las grandes sonoridades.

CORPUS CHRISTI

1950

PROGRAMA

del CONCIERTO MUSICAL

a cargo de la BANDA MUNICIPAL DE
MADRID, dirigida por el Maestro
López Varela, que se celebrará en la
Plaza del Generalísimo el día 9 de
Junio, a las once de la noche.

TOLEDO

AÑO 1950

PRIMERA PARTE

- 1.º El Barbero de Sevilla (Obertura). ROSSINI.
- 2.º La Gioconda (Bailables)..... PONCHIELLI.
- 3.º Las Golondrinas (Pantomima)... USANDIZAGA.

SEGUNDA PARTE

- 4.º Capricho Español
(Alborada y variaciones sobre un
canto asturiano,
Escena y canto gitano,
Fandango y final)..... RIMSKY KORSAKOW.

TERCERA PARTE

- 5.º La Rosa del Azafrán (Selección). GUERRERO.
- 6.º El Danubio Azul (Valses)..... J. STRAUSS.
- 7.º Rienzi (Obertura)..... WAGNER.

BREVES NOTAS SOBRE LAS OBRAS QUE SE EJECUTAN

EL BARBERO DE SEVILLA: La obertura de *El barbero de Sevilla* fué escrita por Rossini para otra ópera distinta, a pesar de lo cual forma parte del admirable conjunto, fresco y gracioso, de la ópera maestra del inmortal compositor italiano. Nuestra generación ignora que el eminente compositor español Ramón Carnicer escribió para *El barbero de Sevilla*, de Rossini, una preciosa obertura, que es doloroso haya caído en un olvido injusto.

Ya se concibe que la riente página rossiniana merece, no obstante, el predicamento que goza entre los amadores de la bella música.

LA GIOCONDA: Entre Verdi y los compositores que se esfuerzan en mantener la supremacía italiana en el campo de la lírica dramática, señálanse algunos músicos, como el cremonense Amilcar Ponchielli, conocedores de su oficio, sin duda, pero que no dejaron en la historia del arte divino huella perceptible a la distancia de pocas generaciones.

La única ópera de Ponchielli que pasó las fronteras es la titulada *La Gioconda*, totalmente desconocida de la generación presente, salvo en el *ballet* llamado de «Las Horas», que aún figura en algún programa de radio o de concierto. No carece de atractivo, mediante lo pintoresco de su instrumentación y lo variado de sus *tempi*, característicos de los bailables de ópera del más viejo estilo.

LAS GOLONDRINAS: En esta página orquestal, seguramente la más celebrada de las de la popular obra con que se reveló a los grandes públicos como una esperanza en la dramática musical, el malogrado compositor vascongado, muerto, para el dolor del arte, en los albores mismos de su vida artística, no bien saboreó en ella las mieles del triunfo, Martínez Sierra brindó al juvenil músico los libros de su *Teatro de ensueños*, de los que entresacó Usandizaga el de *Las golondrinas*, por estimar que la vieja farsa italiana de Pierrot y Colombina bien podía revivir con nuevo ropaje lírico. En el pueblo guipuzcoano de Vidania, escribió Usandizaga la partitura, vigorosa de técnica, sobria en su armonización, con procedimientos orquestales modernos y original manera de acomodar la expresión dramática al sentimiento melódico. Terminada la obra, fué estrenada, en el Teatro de Price, en Febrero del año 1914, cantada por Luisa Vela y Emilio Sagi Barba, noche en que se aclamó con entusiasmo al inspirado muchacho, fugacísimo luminar del firmamento lírico, apagado por siempre no bien fulguró en el mismo.